

Carta a la sociedad mexicana y a los priistas

Siempre he considerado a la simulación como un mal indeseable. Con esto en mente decidí participar en el proceso de elección de la nueva dirigencia del PRI. Mi determinación la fundé en el compromiso que tengo con mi país y mi partido. En tiempos de regresión a formas centralistas y autoritarias que creíamos superadas, se requiere del fortalecimiento del sistema de partidos políticos y de la organización de una oposición verdadera, sin temores ni flaquezas producto de una historia de conductas indebidas. Resolví participar, porque el PRI atraviesa por una etapa de riesgos graves. Lo hice sin un proyecto personal, solo con la idea de poner al servicio del partido mi hoja de vida para ayudar.

En estos tres meses y medio he intercambiado opiniones con miles de militantes del partido. He conocido sus reclamos y expectativas, sus denuncias y deseos, su enojo y su compromiso. Esas vivencias me han permitido identificar algunos de los males que explican la contundente derrota electoral que sufrimos hace un año. A la cabeza de ellos ubico a la simulación y a los excesos, cerca, al desapego de nuestras causas, la falta de democracia interna y la lejanía cuando no olvido de la militancia y de los liderazgos de base. Estoy convencido que lo mejor del PRI es su militancia, la que clama por el cambio, por la corrección del rumbo y la eliminación de las falsedades, por la erradicación de la corrupción y el uso indebido del poder.

Por ello es muy preocupante el curso que tomó el proceso de elección. De una parte porque son evidentes las muestras de que existe un preferido de la cúpula del PRI, el candidato oficial de los gobernadores y de quien fue, hasta recientemente, el jefe político del partido. Por si eso fuera poco, son groseros los indicios de intervención del gobierno federal en la misma dirección. Quien hasta hace algunos meses declaraba duramente en contra del candidato oficial, hoy lo

anima y lo arropa. Hay que evitar que las decisiones del PRI las siga tomando el presidente en turno.

Se trata de una farsa que antes de iniciar ya tiene resultado. La trampa está en el padrón, en el crecimiento desmedido de nuevos afiliados en Coahuila, Ciudad de México, Campeche y Oaxaca. Ellos serán llevados a votar por quienes llenarán de vergüenza al partido. La trampa está favorecida por los desatinos del CEN del PRI y por el miedo a hablar con la verdad. No se quisieron escuchar las preocupaciones y consecuencias de usar un padrón tramposo y abultado, de favorecer el acarreo y el relleno de las urnas.

Quise ayudar infructuosamente a rescatar al partido de las garras de la simulación. Nunca me he prestado a ella y este no será el caso. Por eso, hoy hago pública una decisión: mi renuncia a formar parte de la comedia y a legitimar lo que está viciado de origen; mi renuncia a participar en un proceso que la sociedad pronto reclamará y a formar parte de los obsequiosos, pero también mi renuncia al partido en el que milité por más de 46 años, el partido con el que me identifiqué en Reyes Heróles, Colosio y María de los Ángeles Moreno, el partido que es de México y de los priístas, pero que ha sido secuestrado por el pasado y la regresión. A lo que no renuncio, es a luchar por México. Existen muchas formas de hacerlo y encontraré la mía. Que nadie tenga duda.

La experiencia que he vivido ha sido, por otra parte, extraordinaria. Es cierto que en este tiempo me he encontrado con personajes cercanos que han cambiado la honestidad por la vergüenza, la lealtad por la ingratitud. Y sin embargo, también es verdad que he confirmado lo que dijo un compañero: la lealtad es con honor, porque sin él es complicidad. He podido ratificar el valor de la palabra, lo que representan la congruencia y la moderación, lo que significan la amistad y la identidad en los principios.

He encontrado a muchos compañeros que caen en estas últimas consideraciones. Para ellos, mi mejor pensamiento, mi agradecimiento más

sincero. Para el gran político que me ayudó, mi gratitud emocionada, para sus colaboradores la certeza de que seguiremos juntos en la tarea de mejorar a nuestro país. A quienes desde la sociedad civil me alentaron a seguir, a colaboradores y amigos, muchas, muchas gracias.

De manera especial mi gratitud a la auténtica militancia del partido. Aprendí mucho de aquellos a los que tuve la fortuna de escuchar y saludar, de conocer su sentir. A ellos les digo: "aguanten hasta que ya no aguanten" como a mí me sucedió. Los responsables del desastre que viene tendrán que justificar lo que resulta incomprensible de no ser por las debilidades humanas, por pensar en ellos y no en los demás. Por avalar la simulación a la que siempre me he opuesto.

El partido y su destino forman parte del problema, pero el riesgo es el de nuestra vida democrática. La democracia sin oposición real degrada y deja de servir. Sin embargo, México es más grande que un sexenio, que un partido y su dirigencia. Por ello digo que quienes no estamos de acuerdo con lo que pasa en el país, con independencia de preferencias y convicciones, debemos organizarnos para reflexionar, proponer y actuar. Esta tiene que ser la próxima tarea.

José Narro Robles